

**Conferencia Episcopal del Uruguay
Departamento de Liturgia**



DEPARTAMENTO DE LITURGIA CEU

SUBSIDIO

**Hora Santa y Vía Crucis de Semana Santa
iluminados por Mons. Jacinto Vera**



Semana Santa 2023

HORA SANTA PARA DESPUÉS DE LA "MISA DE LA CENA DEL SEÑOR"

"Esto es mi Cuerpo que se entrega por ustedes"

Este tiempo de oración se realiza frente al altar de la reserva. El sagrario permanecerá cerrado. No se expondrá el Santísimo Sacramento en la custodia. Puede ser presidido por un ministro ordenado o moderada por un laico. Cada comunidad adapte este aporte de modo que responda mejor a sus necesidades. Debe tenerse presente que después de la medianoche, la adoración se realiza sin solemnidad alguna.

Monición

Guía: Hermanos: Hace instantes, Jesús nos invitó a su mesa para ofrecernos el banquete de su Cuerpo y de su Sangre. En esta noche queremos profundizar más en este misterio de amor que Jesús, nuestro Maestro, nos dejó. Este año tan especial para la Iglesia uruguaya, en que viviremos la beatificación de Mons. Jacinto Vera, dejémonos guiar por la predicación de nuestro primer obispo. Contemplemos el amor de Cristo que se entregó por nosotros en el sublime don de la eucaristía. Cantamos...

Canto

Se puede entonar *Tu eres, Señor el pan de Vida, Viniste al mundo* u otro canto eucarístico a elección de la comunidad.



Momento de silencio para la oración personal

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 1: "La mayor parte de vosotros se hallará, sin duda, con ansiosos deseos de oír una explicación exacta del modo como nuestro Maestro Jesucristo, estando próximo a finalizar su divina misión, y ausentarse de la vida de los mortales, pudo dejarnos el sagrado depósito de su divinidad, alma y cuerpo santísimo; hacernos compañía durante la peregrinación de los siglos al mismo tiempo que iba a ocupar el supremo solio del eterno. Pero, Señor, ¿habrá alguno de mis oyentes, que haya puesto tales esperanzas en mi insuficiencia? ¿Habrás algún católico cristiano que crea estar en los alcances del entendimiento humano el más sublime, insondable y recóndito misterio? No, cristianos, cuando solamente con

un respetable silencio tributan sus elogios a este prodigio de la divinidad, y adoran con su misión los inescrutables designios del altísimo, las mismas puras inteligencias celestiales, sería un intento atrevido pretender sondearlos la estupidez humana”.

Momento de silencio para la oración personal

Lectura bíblica:

1 Cor 11, 23-26

Lector 2: Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía». Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva.

Palabra de Dios

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 1: “El asunto asombroso de que se ocupa vuestra cristiana, piadosa atención, en este día de admiración para el cielo y feliz para el hombre; y que esperáis de mi rudeza, de mis cortos y escasos conocimientos, que os lo explique con aquel tino, decente y magnífico lenguaje, propio solamente de los genios más distinguidos y varones de más vasta literatura y erudición; que venís a oír las circunstancias excelencia y dignidad de un hecho, cual otro no vieron los siglos, que no se obro otro igual en los mismos cielos; aquel grande, estupendo y continuado milagro, que, renovándose prodigiosamente hasta la consumación de los tiempos, forma el fundamento sólido del suntuoso edificio de la religión, la columna fortísima del santuario, y el dique maravilloso que conservará sin mezcla las aguas saludables de la fuente perenne de la gracia divina”.

Canto

Se puede entonar *Cantemos al amor de los amores, Te amo, Dios mío* u otro adecuado a elección de la comunidad.

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 1: “No encontrando el amor ingenioso del Salvador alhaja más preciosa en los tesoros celestiales, que su mismo Cuerpo y santísima alma que dejara al hombre, en prenda de su eterna felicidad, que iba a conquistar con el sacrificio aceptable de su inocente vida; viendo que ya acercaba el tiempo de ausentarse de la tierra; [...] viendo también que sería infructuoso el admirable y cruento sacrificio de su vida sin un testimonio auténtico que sirviese al hombre de recuerdo eterno y perpetua memoria, [...] y atestiguase la misericordia del altísimo, determina que este auténtico documento y manjar espiritual fuese su preciosísima Sangre y santísimo Cuerpo. Renovad, católicos, aquella noche feliz

para nosotros en que se reunieron Jesucristo con los doce apóstoles a celebrar por última vez aquella ceremonia...”

Momento de silencio para la oración personal

Lectura bíblica:

Jn 13, 1

Lector 2: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Palabra del Señor.

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 1: “Vamos en espíritu al cenáculo de Jerusalén, fijémonos en aquel personaje respetable, que preside aquellas doce columnas del santuario, operarios prodigiosos del vasto campo de la religión [...] en su corazón estaba ya grabada la monstruosa ingratitud del hombre y su pérfida correspondencia hacia el grande beneficio que estaba para obrar en su favor: desde allí venía la multitud inmensa de cristianos tibios, indiferentes, que con gran perjuicio de sus almas dejarían pasar los años entregados a un olvido total de ese depósito sagrado, privando de las delicias celestiales que tiene nuestro Salvador habitando en el pecho de los hombres [...] Pero nada, señores, puede contener el amor generoso de Jesucristo, que quiere franquear a los mortales los tesoros de su gloria. Amó a los suyos y los amó hasta el fin”.

Oración litánica

Presidente o moderador: Dirijamos nuestra oración a Jesucristo y aclamemos juntos diciendo: *Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del altar.*

R. *Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del altar.*

Guía:

1. Bendito sea el sacramento del pan y del vino, fruto de la tierra y del trabajo del hombre. **R.**
2. Bendito sea el sacramento de la Pascua, inaugurado en la última Cena. **R.**
3. Bendito sea el sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesús entregado por nosotros. **R.**
4. Bendito sea el sacramento de su amor. **R.**
5. Bendito sea el sacramento del don de Dios que se convierte en nuestra ofrenda. **R.**
6. Bendito sea el sacramento de la caridad. **R.**
7. Bendito sea el sacramento de nuestra reconciliación y de nuestra unidad. **R.**
8. Bendito sea el sacramento de la Iglesia una y santa. **R.**
9. Bendito sea el sacramento de la Iglesia católica, fundada sobre los Apóstoles. **R.**

10. Bendito sea el sacramento que une nuestras tribulaciones al sacrificio de Cristo. **R.**
11. Bendito sea el sacramento que da la vida, la fuerza y la alegría. **R.**
12. Bendito sea el sacramento que rescata y santifica al mundo. **R.**

Momento de silencio para la oración personal

Lectura bíblica:

Lc 22, 15-20

Lector 2: «He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios».

Palabra del Señor

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 1: “Volvamos, cristianos, a nuestro Salvador; y considerémosle ya con el pan en sus santas y venerables manos, levantando sus ojos divinos al Padre celestial, bendiciendo aquel manjar y entregándole a sus discípulos diciendo: «tomad, comed, este es mi Cuerpo». Toma enseguida el cáliz con el vino, practica las mismas ceremonias, anuncia a sus discípulos que aquella es su sangre, sangre que sería derramada en remisión de los pecados. Esto, les añade, cuantas veces lo hicieres lo haréis en mi memoria. He aquí, católicos, a un mismo tiempo, instituido el augusto sacramento de la eucaristía y el respetable y sublime sacerdocio de la nueva ley y abolido el antiguo sacerdocio, sombra y figura solamente del nuestro. He aquí el milagro más admirable que han visto los siglos; el hecho benéfico de los cielos, el asunto prodigioso de que se ocupa el orbe cristiano en esta noche de feliz memoria”.

Preces

Presidente o moderador: Elevemos nuestra suplica confiada al Señor, que no abandona a sus hijos y digámosle: *Escucha, Señor, nuestra oración.*

R. *Escucha, Señor, nuestra oración.*

Guía:

1. Por la Iglesia uruguaya, para que a ejemplo de Mons. Jacinto Vera, sea incansable en su misión de testimoniar en todo nuestro país el amor y la esperanza que vienen de Cristo. Oremos.
2. Por todos los sacerdotes, que hacen presente a Jesús Pan de Vida en medio nuestro, para que sean hombres de oración y edifiquen la familia de Cristo con la predicación y el ejemplo. Oremos.
3. Por los gobernantes y todos los habitantes de nuestra patria, para que unidos construyamos lazos de fraternidad y nos ocupemos de los más pobres y desprotegidos como lo hizo Mons. Jacinto. Oremos.
4. Por todos los que sufren, especialmente los que están enfermos, para que por intercesión de nuestro primer obispo, encuentren la salud, el consuelo y la esperanza en Dios. Oremos.

5. Por todos nosotros, para que el testimonio y las virtudes de Mons. Vera, nos inspiren a vivir buscando siempre, comprometidos y fervorosos, el camino de la santidad. Oremos.

Pueden agregarse otras oraciones de manera espontánea.

Padrenuestro

Presidente o moderador: Unidos en la fe y en el amor, oremos al Padre como su Hijo nos enseñó: **Padre nuestro...**

Presidente o moderador:

Señor Dios nuestro,
concédenos celebrar
con alabanzas a Cristo,
el Cordero pascual inmolado por nosotros
y presente en este sacramento,
para que merezcamos contemplarlo,
cara a cara en la gloria del cielo.
Quien vive y reina por los siglos de los siglos.

Canto

Se puede entonar *Alabado sea el Santísimo, Bendigamos al Señor* u otro canto a elección de la comunidad.

Monición

Guía: Hemos compartido un tiempo de oración en el que le hemos agradecido el don de la Eucaristía y hemos adorado la presencia sacramental de Cristo entre nosotros. De un modo especial ha iluminado nuestra oración el testimonio y la prédica de Mons. Jacinto Vera, a quien pronto veneramos en los altares. [Nuestra oración comunitaria termina; quienes deseen pueden seguir adorando al Señor personalmente]. Mañana nos volveremos a reunir para recordar y celebrar la pasión y Muerte del Señor. Nos retiramos en silencio.

VÍA CRUCIS CON JACINTO VERA

“Amó a los suyos y los amó hasta el fin”

Monición

Guía 1: El Vía Crucis es una de las devociones más estimada por la Iglesia. Año tras año, con ella nos disponemos a profundizar en el amor del Señor que se entregó por todos. No es una marcha popular más, sino el caminar de hombres y mujeres creyentes que manifiestan el testimonio de su fe en medio de las calles de la ciudad, como peregrinos por este mundo que anhelan la patria celeste.

Guía 2: Nos dice san León Magno: *“El que quiera venerar de verdad la pasión del Señor debe contemplar de tal manera, con los ojos de su corazón, a Jesús crucificado, que reconozca su propia carne en la carne de Jesús”*.

Guía 1: La Pasión del Señor es también la pasión de los siervos. La suerte del maestro es también la suerte del discípulo. Por eso, en este año tan especial para nuestra Iglesia uruguaya nos disponemos a seguir los pasos de Jesús a través de los pasos del humilde discípulo y primer obispo de nuestra patria, Mons. Jacinto Vera.

Presidente: Queridos hermanos, en este día de nuestra redención, queremos disponernos a seguir, como discípulos, las huellas del Divino Maestro que transita las cañadas oscuras de la muerte. Hoy ilumina nuestro camino e inspira nuestra oración el testimonio y la misión de Mons. Jacinto Vera.

Oremos.

Dios y Padre nuestro,
que estableciste la salvación del género humano
en el madero de la cruz,
para que donde tuvo origen la muerte, de allí resurgiera la vida;
te pedimos que nos concedas caminar siempre contigo
por las sendas del amor y de la paz,
como lo hizo Jacinto Vera,
y así podamos alcanzar, junto con él,
el premio de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Entre estación y estación del vía crucis, puede alternarse la entonación de un canto adecuado, el silencio o la recitación del *Padre nuestro*, del *Dios te salve*, *María* y del *Gloria*.

PRIMERA ESTACIÓN

Guía 1: **1º Estación: Jesús es condenado a muerte.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Lc 6, 37)

Guía 2: Dijo Jesús: no juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados.

Palabra del Señor

Reflexión:

Guía 1: La maldad del corazón humano ha llegado al colmo de condenar al más inocente de los inocentes, a aquel que en su boca no hay doblez y *“todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos”*. Condenan al Hijo de Dios, aquel que dijo: *Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.*



Guía 2: El obispo Vera vivió en su carne la condena, el desprecio y la traición de algunos de sus compatriotas, feligreses y miembros del clero. Hasta llegó a padecer el exilio. Pero la persecución no doblegó al hombre de Dios sino que lo encendió más y más en el fuego de la caridad, de modo que devolvió bien cuando recibió males.

Petición:

Guía 1: Pidamos por nuestra Iglesia perseguida de muchas maneras a causa del anuncio del Reino. Que la persecución y las dificultades, nos purifiquen de nuestra modorra espiritual, de la comodidad de ser cristianos que cumplen y nada más, y nos haga más fervorosos en el servicio.

Oración:

Guía 2: Inocente Jesús, ayúdanos a que devolvamos bien por mal para poder testimoniar el amor que tú nos enseñaste en tu condena injusta.

SEGUNDA ESTACIÓN

Guía 1: 2º Estación: **Jesús es cargado con la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Mt 16, 24-26)

Guía 2: Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? **Palabra del Señor**

Reflexión

Guía 1: Jesús muchas veces había enseñado que seguir sus huellas suponía un camino de cruz. Él no nos invita a transitar un camino que busque la vana gloria, ni el triunfalismo personal por encima de los demás. El Señor nos invita a transitar un camino de entrega generosa, de donación de la propia vida por amor. La gloria será ser perfectos como el Padre es perfecto. El Padre que está en el cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. La cruz no es más que vida donada por amor.



Guía 2: El siervo de Dios, Jacinto, aceptó la llamada del Señor a seguir este camino de cruz, de vida donada. Trabajó incasablemente para que muchos conozcan a Jesús. Como sacerdote y obispo recorría infatigablemente, a caballo o en carro, los vastos campos de nuestra patria, con sus muchos poblados y capillas dispersas. Se destacó por la pobreza y el desprendimiento material. Entendió que, si no se entrega la vida, no se gana.

Petición

Guía 1: Jesús, Señor y Maestro, que la vida abnegada de nuestro padre y pastor, Mons. Jacinto, despierte sobre todo en los obispos y sacerdotes de nuestro país, el deseo de encender las almas con el fuego de tu amor. Que dejen de pensar en sí mismos y sus comodidades, que no busquen otra cosa que no sea agradarte solo a ti, porque es preferible temer a Dios antes que a los hombres.

Oración

Guía 2: Jesús Buen Pastor, que das pastores a tu pueblo, has que tus sacerdotes sepan entregarse sin reservas al bien de las personas que necesitan nutrirse de los pastos de tu misericordia y de tu bondad. Te pedimos por el Papa Francisco y sus intenciones, para que lo sostengas y animes en la misión de pastor universal que le has confiado.

TERCERA ESTACIÓN

Guía 1: **3º Estación: Jesús caer por primera vez.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Mc 14, 35-36)

Guía 2: Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora. Y decía: «Abba -Padre- todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Palabra del Señor



Reflexión

Guía 1: El peso de la cruz hace que Jesús se desplome por tierra. Las fuerzas humanas comienzan a faltar. Parecería que la traición, la mentira, la envidia y la incredulidad han triunfado y hunden al Señor. Pero de repente desde el barro del piso Jesús se levanta para continuar. Cuántas veces Él había levantado del barro de la condena a los pecadores: *Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?* Cuántas veces Jesús levantó a otros del barro: *La tomó de la mano y le dijo: «Talitá kum», que significa: «¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!»!*

Guía 2: El obispo Jacinto sintió en su vida el peso de su fragilidad, sus pecados que lo hacían caer. La confianza en el amor misericordioso de Jesús le permitió siempre levantarse renovado, como el oro es purificado por el fuego del crisol, como quien es purificado o se refresca en aguas frescas y cristalinas. Jacinto experimentó aquello que decía el apóstol: *donde abundó el pecado sobre abundó la misericordia*. Porque un santo no es aquel que no tiene pecado, sino que consciente de su fragilidad se confía a la misericordia de Dios. Así también, dedicó tanto tiempo y amor a escuchar a los penitentes a lo largo de todo el país, para compartir con todos la gracia del perdón.

Petición

Guía 1: Jesús misericordioso, haz que reconociendo con humildad el peso de nuestros pecados, nunca nos cansemos de implorar con confianza tu misericordia.

Oración

Guía 2: Tú que eres la mano que tiendes a los pecadores, el consuelo que nos conduce a la paz, sé compasivo y no apartes de nosotros tu misericordia y tu perdón.

CUARTA ESTACIÓN

Guía 1: **4º Estación: Jesús se encuentra con su madre.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Is 49, 15)

Guía 2: ¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? **Palabra de Dios**

Reflexión

Guía 1: En medio del escenario de desprecio, burlas e injurias, de rostros y miradas de odio que condenan, Jesús encuentra la tierna mirada de su madre que acoge, consuela y sufre con Él. A través de esos ojos maternales Jesús pudo ver la profundidad de un amor que no abandona, el amor de su madre. En medio de los tormentos del Hijo siempre estará la madre. Ella amó a pesar de que el mundo lo entregó. Solo besó sus pies y a Dios se lo ofreció. Sin preguntar por qué, pues ella entendió el amor generoso que Jesús predicó.



Guía 2: Mons. Vera tenía una predilecta devoción por la Virgen de los Dolores, venerada en una pequeña imagen que le acompañó en su oratorio personal, la misma que luego tuvo el oratorio de Mons. Isasa y que se conserva hoy en la parroquia de San Ignacio de Villa Dolores. Cuantas veces también, Jacinto habrá cruzado miradas con la imagen de la Madre Dolorosa, como un niño buscando refugio y consuelo en medio de las dificultades de la vida y del ejercicio de su ministerio.

Petición

Guía 1: Madre dolorosa, no dejes de ampararnos en los momentos de dificultad. Que no rehuíamos de la cruz, que no seamos cristianos tibios. Madre, tu que eres el modelo perfecto de la Iglesia, esposa de Cristo, no permitas que la comunidad de los elegidos sucumba ante los embates del mal. Vuelve esos tus ojos misericordiosos sobre aquellos que caminamos por este valle de lágrimas.

Oración

Guía 2: ¡Oh Madre, dulce fuente de amor!, haz que sintamos tu dolor para llorar contigo. Jesús, en la hora final, concédenos, por tu madre, la palma de la victoria.

QUINTA ESTACIÓN

Guía 1: **5º Estación: El Cirineo ayuda al Señor a llevar la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Mt 25, 37-40)

Guía 2: Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer? sediento, ¿y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, ¿y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo".

Palabra del Señor



Reflexión

Guía 1: La multitud indiferente, pasa al lado de Jesús empujándolo, escupiéndole e injuriándolo. La indiferencia que descarta al más débil, al desprotegido y al necesitado. De repente uno entre tantos se conmueve y se acerca, venda las heridas curándolas *con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza*. El cirineo se hace buen samaritano casi sin saberlo, consolando y ayudando a este pobre condenado.

Guía 2: A finales de 1864, cuando Venancio Flores, aliado con Brasil, puso cerco a la ciudad de Paysandú, Mons. Vera obtuvo permiso para entrar en la ciudad

sitiada, pero uno de los acompañantes hizo imposible la entrada de la comitiva; Jacinto Vera no se desanimó y buscó, en la isla de la Caridad, que está situada en frente a Paysandú, a centenares de personas que huyendo de los horrores de la guerra se habían refugiado en aquella soledad y vivían en ella ajenos a todo auxilio humano. Así fue que llegó Jacinto Vera con sacerdotes, médicos, practicantes y religiosas del Huerto, donde permaneció hasta la caída de Paysandú.

Petición

Guía 1: Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida; cuando tenga sed, dame alguien que precise agua; cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo; cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro; cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender; cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona. Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos.

Oración

Guía 2: Jesús, buen samaritano, ayúdanos a nunca buscar querer ser consolados como consolar, ser comprendidos como comprender, ser amados como amar.

SEXTA ESTACIÓN

Guía 1: **6º Estación: La Verónica limpia el rostro de Jesús.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (2 Cor 4, 6)

Guía 2: Porque el mismo Dios que dijo: «Brille la luz en medio de las tinieblas», es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro de Cristo.

Palabra de Dios

Reflexión

Guía 1: Mientras muchos daban vuelta sus miradas horrorizadas, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano, una mujer compadeciéndose de Jesús limpia su rostro. El amor logra trascender toda apariencia,



perjuicio y miedo y sale al encuentro del hombre sufriente. La Verónica es la imagen de aquellos que se hacen encontrados y cercanos a Jesús en la carne de los hombres y mujeres que sufren.

Guía 2: Por las tardes, Mons. Jacinto, atendía a todo el mundo en la Curia; e inmediatamente, siempre a pie o en tranvía, hacia las visitas a los enfermos, pobres o ricos, a los presos, a los hospitales, llevando a todos lados su inalterable serenidad, su buen humor, su sana alegría, y su palabra autorizada de consejo y de alivio.

Petición

Guía 1: Jesús consolado por la Verónica, que no tengamos reparo en salir al encuentro de nuestros hermanos que sufren las consecuencias de la cultura del descarte.

Oración

Guía 2: Señor Jesús, amor de los amores, danos un corazón grande para amar, danos un corazón fuerte en la caridad.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Guía 1: **7º Estación: Segunda caída en el camino de la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (1 Re 19, 4-5)

Guía 2: Elías, caminó un día entero por el desierto, y al final se sentó bajo una retama. Entonces se deseó la muerte y exclamó: «¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, porque yo no valgo más que mis padres!». Se acostó y se quedó dormido bajo la retama. Pero un ángel lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come!».

Palabra de Dios

Reflexión

Guía 1: Jesús experimenta el peso de su misión: *que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.* Jesús como manso cordero camina en medio de lobos que no aceptan creerle, *era para ellos un motivo de escándalo.* El corazón endurecido



del hombre ante la propuesta de Dios, pesa en los hombros de Jesús. Pero Él no se rinde porque *el amor todo lo espera y todo lo soporta*.

Guía 2: No fue extraño que, con tan buen crédito, al quedar vacante en 1857 el Vicariato Apostólico por la muerte del Padre José Benito Lamas, fuese unánime la voz de los católicos que pedían por Jacinto Vera para conducir a la Iglesia en el Uruguay. Con todo, un grupo se opuso y encontraron la persona que le levantó una infame calumnia que se vio rápidamente desmentida y pronto fue desechada. Después se supo que todo ese ruido no tenía otro fin que impedir que el tan querido cura de Canelones fuese designado Vicario Apostólico del Uruguay, por el temor que su rectitud inspiraba.

Petición

Guía 1: Jesús, manso cordero, te pedimos por todos aquellos que se sienten cansados y agobiados por hacer el bien. Por aquellos cristianos que en medio de contrariedades y persecuciones sienten el cansancio y el agotamiento de sus fuerzas, para que encuentren en ti su consuelo.

Oración

Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, puesto que el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia, para observar tus mandamientos y agradarte con nuestros deseos y acciones.

OCTAVA ESTACIÓN

Guía 1: **8º Estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (2 Cor 1, 3-5)

Guía 2: Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios. Porque, así como participamos abundantemente de los sufrimientos de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo. **Palabra de Dios**



Reflexión

Guía 1: Un grupo de mujer piadosas, siguen los pasos dolorosos de Jesús el Maestro. Ellas se conmueven con el condenado a muerte. Jesús deja a un lado su sufrimiento y dolor para consolar a las mujeres que lloran por Él. El amor siempre prioriza al otro antes que a sí mismo.

Guía 2: Mons. Jacinto dio en su vida pruebas abundantes de su amor y generosidad. El entonces superior de los salesianos, Mons. Lasagna, cuando estaba en Montevideo, en una carta que escribió a Don Bosco le comentaba acerca de Vera: “... su apostolado no lo ejerce en salones cubierto de tapices bordados de oro, ni desde un escritorio, hundido en un suave sillón con posabrazos, sino en la cabecera de los moribundos, en el tugurio maloliente del mendigo que visita y socorre en persona, en el confesionario dentro del cual se encierra durante largas, larguísimas jornadas, dispensando a sus hambrientas ovejas el pan del consejo y del perdón”.

Petición

Guía 1: Señor del consuelo, que a ejemplo de tus santos podamos llevar el bálsamo suave de tu presencia a todos aquellos que de alguna manera u otra están sufriendo, especialmente los niños y los ancianos de nuestro país.

Oración

Guía 2: En esta tarde, Cristo del Calvario vine a rogarte por mi carne enferma, pero, al verte, mis ojos van y vienen de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza. ¿Cómo explicarte a ti mi soledad cuando en la cruz alzado y solo estás? ¿Cómo explicarte que no tengo amor cuando tienes rasgado el corazón? Ahora ya no me acuerdo de nada huyeron de mí todas mis dolencias, el ímpetu del ruego que traía, se me ahoga en la boca pedregueña. Y sólo pido, no pedirte nada y estar aquí junto a tu imagen muerta.

NOVENA ESTACIÓN

Guía 1: **9º Estación: Jesús cae por tercera vez.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Jr 1, 6-10)

Guía 2: Yo respondí: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven». El Señor me dijo: «No digas: «Soy demasiado joven», porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor –». El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar». **Palabra de Dios**

Reflexión

Guía 1: Falta poco para llegar al final.

Falta poco para que termine el suplicio de la cruz, falta poco para que se disipe la noche, pero las fuerzas se agotan, todo alrededor parece decir esto es imposible, no llegará.



Guía 2: Jacinto también sintió el peso de la limitación y de aquellos que en vez de alentarle le combatían. Muchas veces escucho frase del tipo: *“tú no puedes Jacinto”*.

No puedes desarrollar tu vocación de sacerdote, porque no hay dinero, porque debes ir a la guerra, porque no hay donde estudiar, porque las distancias son largas. No puedes ser Vicario Apostólico porque no eres del agrado de la masonería, no puedes administrar tu Iglesia porque el poder civil no te lo permite. No puedes con la pobreza, con la ignorancia, las carencias de tu pueblo, la dureza de los caminos, el frío. Un hombre que enfrentó el *“tú no puedes”* con la oración, la confianza a la gracia de Dios que hace posible lo imposible. Así se lo había dicho el ángel a María: *“no hay nada imposible para Dios”*.

Petición

Guía 1: Señor Jesús, fuerza de los débiles, que hiciste de los temerosos apóstoles hombres valientes y vigorosos en el anuncio de tu Evangelio, te pedimos por todos aquellos que experimentando la pequeñez de sus limitaciones ponen su confianza en Ti para seguir adelante.

Oración

Guía 2: Señor, te pedimos que acrescites en nosotros la fuerza de tu gracia para que llevemos a buen término la obra que has comenzado en nosotros.

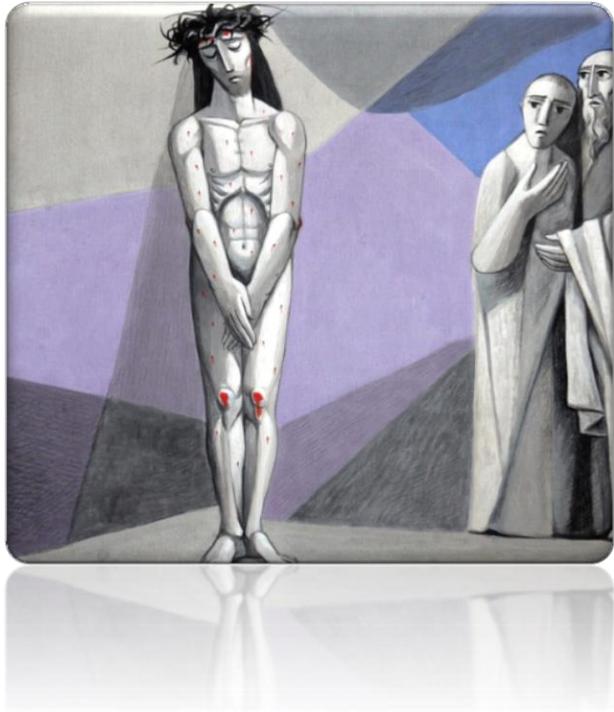
DÉCIMA ESTACIÓN

Guía 1: **10º Estación: Jesús despojado de sus vestiduras.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Mt 24, 34. 36)

Guía 2: Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque estuve desnudo, y me vistieron. **Palabra del Señor**



Reflexión

Guía 1: Jesús que había enseñado: *al que te quite el manto, no le niegues la túnica.* Ahora vive en carne propia el despojo de su dignidad de hombre. Jesús el nuevo Job exclama: *«Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. El Señor me lo dio y el Señor me lo quitó: ¡bendito sea el nombre del Señor!».*

Guía 2: Múltiples testimonios de sus contemporáneos describen, a Jacinto Vera, como alguien a quien no se le podía dar nada para su uso personal, porque todo lo regalaba a quien lo necesitaba. Cuentan que, al recibir la notificación de nombramiento a la más alta dignidad de la Iglesia nacional, no tenía pantalones bajo la sotana porque el último que le quedaba se lo había dado a un pobre.

Petición

Guía 1: Señor Jesús, que fuiste despojado de tus vestiduras, te pedimos por todos aquellos que son ultrajados en su dignidad de hombre o mujer. Convierte a aquellos que egoístamente buscan utilizar, cosificar o sacar una ventaja de los más vulnerables.

Oración

Guía 2: ¡Oh Jesús!, manso y humilde de corazón, ¡óyeme! Líbrame, ¡oh Jesús! de aquello que no me deja ser como Tú, del deseo de ser estimado, ser conocido, de ser honrado, de ser alabado, de ser preferido, de ser consultado, de ser aprobado.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Guía 1: **11º Estación: Jesús es clavado en la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

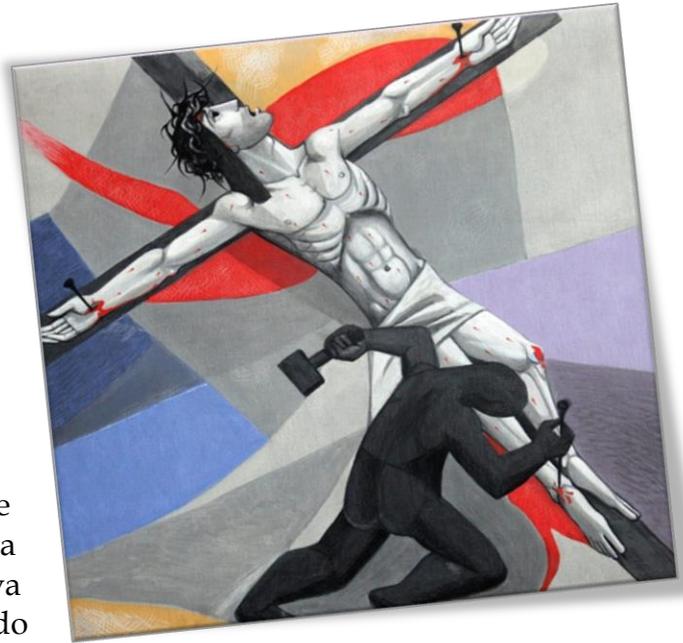
Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Lc 23, 33-34)

Guía 2: Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». **Palabra del Señor**

Reflexión

Guía 1: No hay amor más grande que dar la vida. En este momento, ya no hay más milagros, curaciones, exorcismo, predicaciones, ni discursos. La vida entregada de Jesús en la cruz es la gran enseñanza. En la cátedra de la cruz se aprende a amar y a perdonar.



Guía 2: Mons. Vera, a la vuelta de su destierro trabajó en la organización de la Iglesia uruguaya y le tocó constituir el Cabildo eclesiástico; y aquí volvemos a encontrar el corazón dispuesto a la reconciliación de don Jacinto, ya que en las listas de los canónicos que propuso al gobierno, incluyó a dos de los sacerdotes que habían sido causa de su destierro. Es que Mons. Vera perdonaba al estilo de Jesús, procedía con el enemigo arrepentido, como procede Dios con el pecador contrito.

Petición

Guía 1: Jesús, maestro del perdón, que sepamos mirarte crucificado para que desterremos de nuestro corazón todo rencor contra aquellos que no hieren o nos hacen sufrir.

Oración

Guía 2: Dios nuestro, que mediante el precepto de la caridad nos mandas amar sinceramente y mueves nuestros corazones al perdón; concédenos seguir los mandamientos de la nueva ley para devolver bien por mal, sobrellevarnos mutuamente y vivir la auténtica reconciliación.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Guía 1: **12º Estación: Jesús muere en la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Lc 23, 46)

Guía 2: Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró. **Palabra del Señor**

Reflexión

Guía 1: El fin de la vida de Jesús es el comienzo de su victoria. Aquel que anunció que moriría también dijo que iba a resucitar. La muerte no tiene la última palabra. *Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene*

apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna.



Guía 2: En uno de los días de la misión, Mons. Jacinto se encontraba mal y sus acompañantes alarmados del aspecto que presentaba, se decidieron a llamar a un médico; pero antes de que este llegara se dio cuenta el enfermo de que se moría y pidió los auxilios espirituales. Luego dijo: *“Gracias a Dios que todo este hecho”*. A las tres y cuarto de la mañana del día 6 de 1881, en medio de su misión en Pan de Azúcar, Jacinto Vera entregó su alma al Señor.

Petición

Guía 1: Te pedimos, Jesús de la buena muerte, que asistas en su tramo final a todos aquellos que están viviendo la etapa final de su vida, para que sostenidos por los auxilios espirituales y fortalecidos por tu amor, puedan alcanzar la gloria eterna.

Oración

Guía 2: Buen Jesús, alcánzame la gracia de perseverar en el bien hasta que muera reclinado en tus brazos.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Guía 1: **13º Estación: Jesús es bajado de la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Lc 2, 7)

Guía 2: María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. **Palabra del Señor**

Reflexión:

Guía 1: Jesús muerto es bajado de la cruz y puesto en los brazos de su madre antes de ser colocado en la dura roca del sepulcro. Que mejor lugar para descansar que en los brazos maternales de María. Ella como humilde sierva debía hacer ofrenda de su Hijo al Eterno Padre. María, en el calvario, entregó lo más valioso que tenía, a su Hijo y a partir de esta ofrenda recibe a la humanidad entera como sus hijos.



Guía 2: Mons. Vera supo experimentar en su vida la maternal protección de la Santísima Madre a quien le tenía una especial devoción y cariño.

Petición

Guía 1: Enséñanos madre, a no reservarnos nada y donarlo todo por amor. Enséñanos a decir: *Hágase en mí según tu Palabra.*

Oración

Guía 2: Madre refugio de los pecadores, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús. *Dios te salve, María...*

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Guía 1: **14º Estación: Jesús es sepultado.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Lc 23, 53)

Guía 2: Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. **Palabra del Señor**

Reflexión

Guía 1: El cuerpo sin vida de Jesús fue puesto con cuidado y cariño por sus amigos en una tumba. También esto es amor, tratar con delicadeza y sumo cuidado los restos mortales de quien ha sido una persona querida y de la cual se ha recibido amor.



Guía 2: La noticia corrió por todo el país; y, el pueblo y gobierno, se apresuraron a decretarle los mayores honores que pudieron. Y así fue que, desde Pan de Azúcar a Toledo, de Toledo al Templo del Cordón y desde allí a la Catedral, día y noche, acompañaban el cadáver del obispo miles y miles de personas de todas las clases y categorías, que decían deberle algún servicio. El Dr. Juan Zorrilla de San Martín habló despidiendo a Mons. Vera en nombre del Club Católico, sintetizando el sentir del pueblo, dijo: *“El santo ha muerto”*.

Petición

Guía 1: Jesús, que fuiste puesto por tus amigos en el sepulcro, te pedimos que sepamos tratar con respeto y veneración los restos mortales de nuestros seres queridos difuntos.

Oración

Guía 2: Señor Dios, ante tus ojos, todo lo que es perecedero vive y nuestros cuerpos, al morir, no desaparecen para siempre, sino que se transforman. Te pedimos, humildemente, que hagas recibir el alma de tus servidores en la morada del patriarca Abraham, tu amigo, para que resuciten en el día del gran juicio, y si han pecado contra ti durante esta vida, que tu amor los purifique y perdone.
Padre nuestro...

Al finalizar el vía crucis se puede despedir a la comunidad con estas u otras palabras:

Guía 1: Hemos recorrido el camino de la cruz de la mano del primer obispo de nuestra patria, Mons. Jacinto Vera, que su amor y su entrega a Cristo sean para nosotros testimonio e invitación para dar lo mejor de nosotros en nuestra propia misión. Que el amor del Señor sea nuestra fortaleza y alegría. Mantengamos el clima de silencio y oración. Podemos quedarnos frente a la cruz en un momento de oración personal.